

política en relación con el Estado. Destaca asimismo el escrito de Josexto Beriain Razquin sobre la reconstrucción del proceso de racionalización occidental que nos reintroduce al universo de Habermas y sus límites.

El tema de España lo presentan Manuel Ramírez, Joan Subirats y Josep M. Vallés. Estudian primero el sistema de partidos desde las elecciones de 1989; luego el balance de diez años de democracia local en Cataluña. El primer artículo podría discutirse en cuanto a la nueva configuración de las fuerzas políticas en España. Subrayamos la tendencia confirmada en 1989 de los partidos de electores. Urgía un examen de la democratización del gobierno catalán puesto que esta especificidad local, política y reciente depende estrechamente de otro fenómeno también reciente, es decir la democratización del Estado español.

El punto débil de este número de *Estudios Políticos* es quizá el análisis sobre Cuba, más bien descriptivo, histórico y a menudo generoso. En cambio la sección de "Notas", a pesar de la diversidad de los temas tratados, mantiene la calidad de la revista hasta las últimas páginas.

MARIE-THERÈSE TEXERAUD

ABRAHAM F. LOWENTHAL, *La convivencia imperfecta. Los Estados Unidos y América Latina*, México, Nueva Imagen, 1989, 323 pp.

Lowenthal, el famoso profesor de la University of Southern California, es el autor de este libro que ahora pueden consultar y discutir los latinoamericanos con mayor facilidad desde que se publicó en español. A pesar de haberse traducido dos años después de la primera edición, el tema sigue siendo de actualidad. Desgraciadamente algunas hipótesis no han resistido a la prueba de las sacudidas continentales.

Es una visión justa la del autor acerca de la transformación del continente latinoamericano tanto en el plano socioeconómico como en el político. La escisión entre la década de los sesenta y la de los setenta acentúa el cambio negativo de la economía si bien reevalúa la tendencia a la democratización. No por casualidad insiste el autor en el balance de los factores cuantitativos así como cualitativos; de hecho, cuanto más detallado es el análisis, más claros aparecen los límites de la política norteamericana hacia el continente. La segunda parte demuestra dicha inadecuación con vigor, mediante la reconstitución breve de las políticas norteamericanas llevadas a cabo desde los años cincuenta.

Ante tal inadaptación, Lowenthal considera los intereses actuales y constantes de los Estados Unidos en América Latina. Tanto en el caso de México y Brasil como el de la Cuenca del Caribe, el autor aprecia, en general y luego en los tres casos particulares, no sólo los errores del pasado sino las apuestas actuales y futuras. Reitera la importancia regional del factor demográfico y el avance democrático sin un aparato económico consecuente. Ante semejante ecuación, fundamental para el analista, los Estados Unidos deben descartar

su obsesión centroamericana con el fin de definir mejor una política continental eficaz, precisamente tomando en cuenta los tres centros regionales esenciales ya citados. Resulta interesante el comentario crítico del autor en cuanto a la política veleidosa de los Estados Unidos en relación con la Cuenca del Caribe, en desacuerdo con la percepción oficial de lo que está en juego en la región.

La última parte del libro es sugerente en la medida en que se trata de presentar las grandes directrices de la política estadounidense deseada. Los consejos del autor son a veces idealistas (eliminación del tráfico de drogas) pero se inspiran en la Alianza para el Progreso con el fin de convertir el estado de crisis económica de los años ochenta en una oportunidad para los Estados Unidos. El momento parece propicio no sólo para apoyar el crecimiento y abrir el comercio sino además para garantizar la democracia, la paz y la seguridad. El profesor Lowenthal maneja estos tres valores, estas tres apuestas pertinentes para los Estados Unidos, con el propósito de pedir un cambio en la táctica norteamericana hacia el proceso de Contadora, de devaluar la política de Reagan que solamente acarrea un consenso interno limitado y de exigir un nuevo comportamiento diplomático en el manejo de las relaciones hemisféricas que sea más cooperativo que dominante.

Es cierto que el autor nos ha acostumbrado desde hace mucho a sus juicios severos ante la negligencia de los gobiernos norteamericanos frente a una evolución continental compleja. Sin embargo, las opciones internas de Brasil, México y el Caribe ya no se parecen tanto a las que presenta el libro. A final de los ochenta, tanto en Brasil como en México, los términos del cambio ordenado rebasaron las opciones del nacionalismo y del internacionalismo. La severidad de la crisis económica y financiera impuso el modelo neoliberal, gradual y regional.

De la misma manera, como señala Lowenthal, el proyecto estadounidense de una política general y coordinada, que hiciera frente a las necesidades vitales de Brasil y México así como de otros países en vías de desarrollo, tuvo más eco en el discurso que en el ejercicio de la política exterior norteamericana; la llamada propuesta Bush, vetada por el congreso, sólo se refería al continente americano. Además, esta voluntad norteamericana apareció demasiado tarde, después de los cambios en Europa del Este, y sobre todo después del acuerdo tácito con México sobre el libre comercio. Si bien el gobierno estadounidense ha de recomponer seguramente sus relaciones con el conjunto de sus vecinos en la región, por el momento la agenda es la de las negociaciones bilaterales.

MARIE-THÉRÈSE TEXERAUD